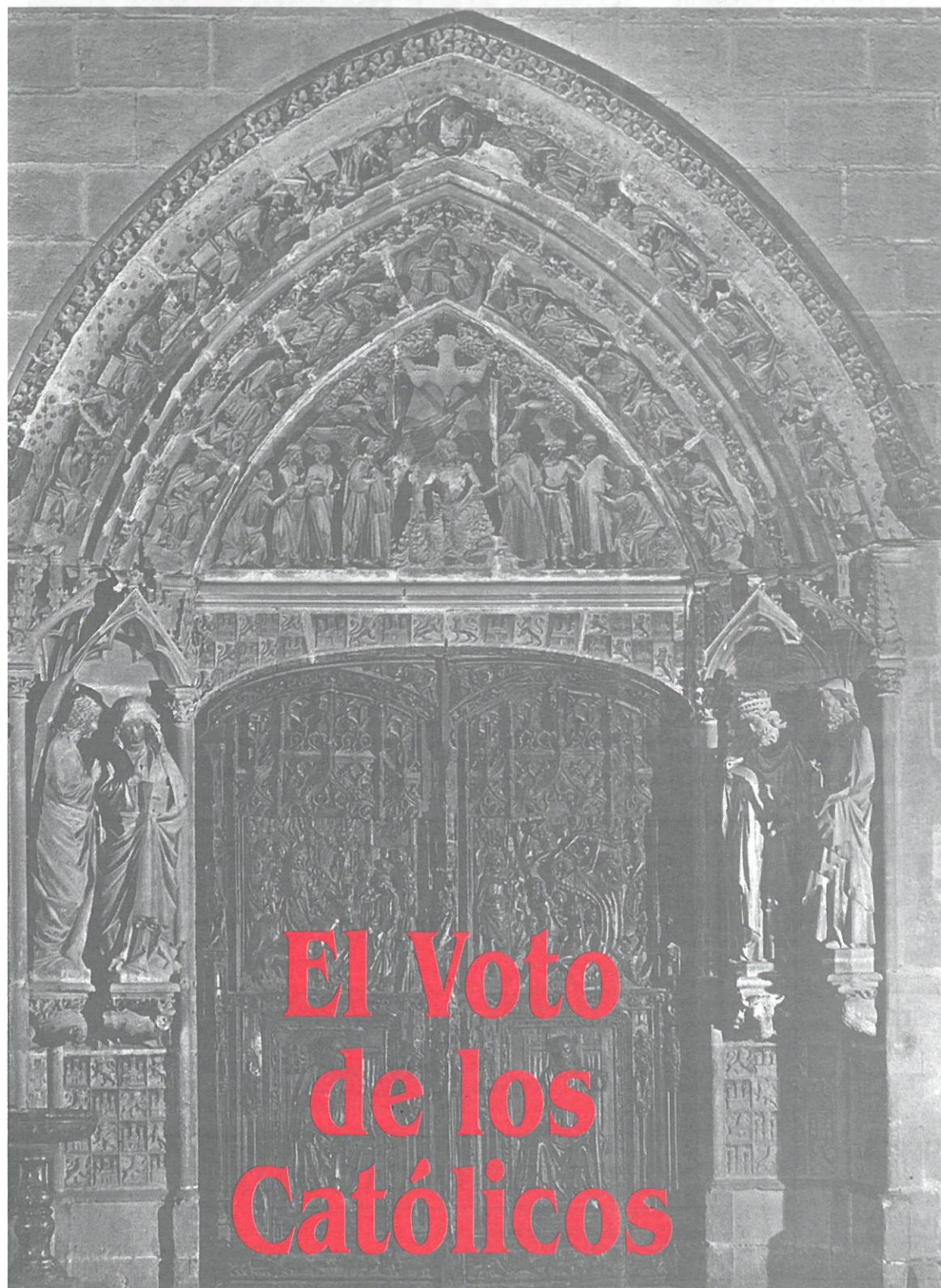


siempre

p' adelante

QUINCENAL NAVARRO CATOLICO



El Voto de los Católicos

Los Partidos con Católicos

(E. Ramirez), Pág. 7

*

Inverosímil en Cuenca

(Ch. Chivite), Pág. 7

*

El Concilio y los Concilios

(R. Gamba), Pág. 8

*

El S. Corazón de Jesús y la contrarre- volución

(M. Santa Cruz), Pág. 3

*

ANUNCIESE

en nuestras páginas

| | |
|------------------------|------------------------|
| 1 sola vez | 6.000 ptas. |
| 2 veces | 10.000 ptas. (a 5.000) |
| 3 " | 12.000 ptas. (a 4.000) |
| 4 " | 13.000 ptas. (a 3.500) |
| 5 " | 15.000 ptas. (a 3.000) |
| 6 " | 16.000 ptas. (a 2.600) |
| 7 " | 17.000 ptas. (a 2.500) |
| De 7 en adelante | 2.500 ptas. |

ANUAL (22 veces x 2.500 ptas = 55.000 ptas.)

TAMAÑO 11 x 8 cm.
(para otros tamaños, consúltenos)



(Foto: Agustín ANTON)

ADMINISTRACION DE LOTERIAS



PAMPLONA
NAVARRA

DESDE
el PILAR,
ROCA de
NUESTRA
FE

siempre

p'alante
QUINCENAL NAVARRO CATOLICO

UNION SEGLAR DE NAVARRA

Presidente: José Manuel Navarro Arasti
Director: José Ignacio Dallo Larequi

REDACCION Y ADMINISTRACION

Doctor Huarte, 6 - 1.º izqda. - Teléf. 246306
31003-PAMPLONA

Talleres Generales de Imprenta de Aragón, S.A.
Carretera de Madrid, km 316 - 50012 ZARAGOZA
Depósito Legal: Z-236-1982

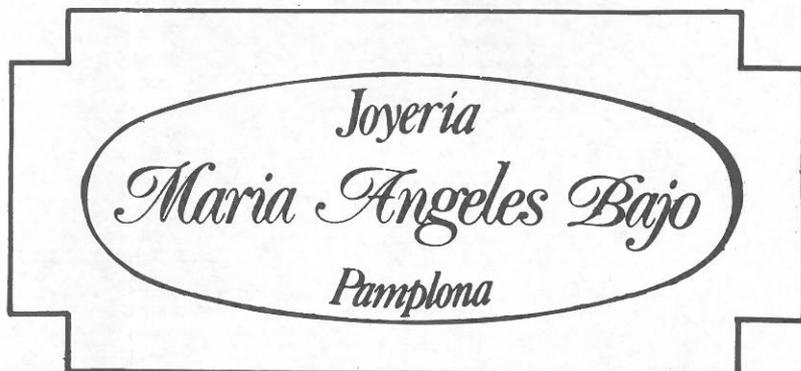
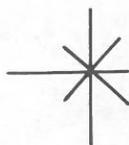
ANTIGÜEDADES

CARLOS III

MUEBLES Y OBJETOS
SIGLOS XVIII y XIX

CUADROS Y BRONCES

C/ MAYOR, 67 - TEL. 22 40 97
PAMPLONA (ESPAÑA)



DISEÑO - CALIDAD

Plaza de los Fueros de Navarra, 1
Teléf. 23 45 00

Pamplona

Elecciones
26-5-91

EL VOTO DE LOS CATOLICOS

EL arzobispo de Burgos, monseñor Teodoro Cardenal Fernández, en una pastoral, se ha referido a la incoherencia que supone en España, con un 80 % de católicos, que algunos de ellos voten a partidos en contra de la doctrina católica.

El arzobispo lamenta la pasividad de algunos cristianos que, «de algún modo», se hacen cómplices hoy día ante el creciente deterioro moral, y contribuyen con su inhibición a que sea cada día mayor. «La lengua muda y la boca cerrada son el símbolo de un cristianismo decadente y de una cierta neutralidad, al menos exterior».

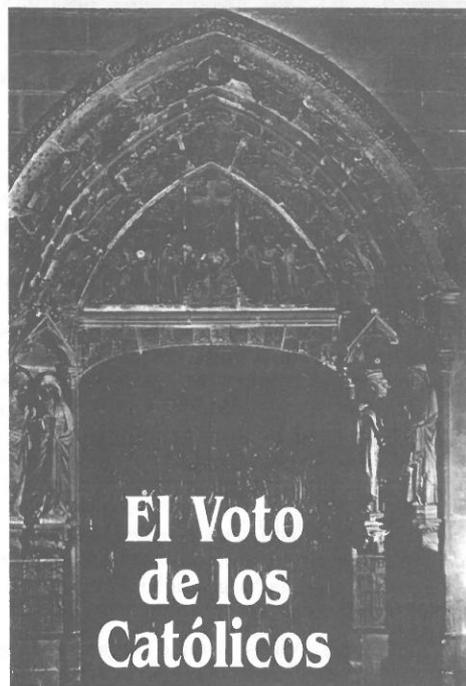
Monseñor Cardenal dice en su pastoral que resulta incomprensible que un número notable de católicos apoyen con su voto o incluso con su filiación a partidos y programas que están en contradicción con la doctrina católica en puntos tan importantes como el aborto, o el acoso a la enseñanza de la religión en la escuela, o la misma forma de concebir el modelo de sociedad o del hombre, diametralmente opuesto a la verdad cristiana.

Por otra parte, el arzobispo recuerda que en el «Congreso de la parroquia evangelizadora» se instaba a una segunda evangelización que pusiera al descubierto y «corrigiera esta funesta incoherencia de no pocos cristianos, que movidos por las ideologías cerradas o contrarias a la fe, están cooperando a situar en los puestos de responsabilidad pública a quienes van a actuar al margen o en contra de esa misma fe.

siempre

p'alante

QUINCENAL NAVARRO CATOLICO



Los
Partidos
(on
atolicos

Los
Partidos
(on
atolicos

Los
Partidos
(on
atolicos

Burgos, catedral: Puerta del claustro (siglo XIII)

EL SAGRADO CORAZON DE JESUS Y LA CONTRARREVOLUCION

ESTA por escribir la historia detallada y monográfica de las relaciones entre la devoción al Sagrado Corazón de Jesús y la lucha contra los enemigos de la Iglesia durante la Segunda república, el Alzamiento del 18 de Julio de 1936 y la Cruzada que le siguió. Las imágenes del Sagrado Corazón fueron en aquellos años el principal logotipo de los católicos que se enfrentaban valerosamente, activamente, a la persecución. Estaban en las colgaduras de los balcones; en los locales que iban evolucionando hasta convertirse en cuarteles; en las banderas de los Tercios de Requetés y en los pechos de los combatientes. Hay que escribir minuciosamente sobre todo esto, cuidando de salvar no sólo la memoria, sino también la parte gráfica.

Pero aquella situación no era más que un eslabón, el más reciente, pero no el último, de una larga cadena que, como hemos visto recientemente en estas páginas, arranca desde el mismo día en que nace la Contrarrevolución. Hubo muchos episodios anteriores a nuestros años cuyo recuerdo también es necesario en nuestros días y en los futuros.

Traemos a continuación una carta del gran Rey don Carlos VII expresiva de aquella devoción al Sagrado Corazón que distinguía a los que luchaban en vanguardia y con las armas en la mano contra la Revolución (son fragmentos de una carta a don José Du

Bourg, último secretario del Conde de Chambord):

«Celebra la Revolución en este año de 1889 la más fundamental de sus afirmaciones: la rebelión social contra los derechos de Dios. Nosotros, que por dicha nuestra hemos permanecido fieles a nuestras tradiciones milenarias, respondemos al Centenario de 1789 con el de las consoladoras comunicaciones de nuestro Señor Jesucristo a la humilde religiosa de Paray-le-Monial.

Deseo tomar parte en los homenajes públicos tributados al Sagrado Corazón por los católicos de Francia, de la misma manera que en España he conmemorado el XIII centenario de la conversión del Rey Recaredo. En todos los momentos de la existencia de estas dos grandes y gloriosas naciones, manifiéstase visible la protección de Dios, y sólo volviéndonos a El encontraremos la base indispensable para constituir su desorganizado y desmoralizado estado social. La religión de nuestros padres nos devolverá lo que a ellos había dado desde un principio: el espíritu del deber, el desinterés, la rectitud y la abnegación patriótica.

En otra ocasión recibió usted de mi tío, el Conde de Chambord, encargo de llevar a Paray-le-Monial la expresión de su piedad y de su fe. Heredero de sus derechos a la par que de sus sentimientos, deseo que hoy sea usted también mi mandatario en el lugar

mismo en que nuestro Señor dirigió su llamamiento al Rey de Francia y a todos los católicos.

Envío a usted el documento incluso para que lo deposite en el Santuario, como testimonio de los homenajes, de las oraciones y de la confianza de los nietos de Luis XIV en la misericordia y en la protección del Dios de Clodoveo y de Recaredo, de Pelayo y de Carlomagno, de Juana de Arco y de Isabel la Católica, de San Fernando y de San Luis, para desempeñar en el mundo la misión que les incumbe.

Que Dios le guarde, mi querido Du Bourg, como de corazón lo desea su afectísimo,

Carlos.»

Estos fragmentos de una carta del Rey don Carlos VII a don José Du Bourg, último secretario del Conde de Chambord, sirven de apropiada reflexión cara al voto del 26 de mayo.

Sólo volviéndonos a Dios encontraremos la base indispensable para constituir nuestro desorganizado y desmoralizado estado social. La religión de nuestros padres nos devolverá lo que a ellos había dado desde un principio: el espíritu del deber, el desinterés, la rectitud y la abnegación patriótica.

Manuel SANTA CRUZ

LA FALSA COMPASION

Ahora que la polémica sobre el aborto ha subido de tono, uno se encuentra más envuelto que nunca en discusiones y debates. Al final de la jornada, con frecuencia, sobreviene un sentimiento de asombro que movería a risa si no fuera el asunto de tanta gravedad. Nos retiramos a descansar y no nos explicamos cómo hemos podido estar tan dedicados a demostrar y defender la evidencia, lo que se cae por su propio peso, lo que es de cajón. Es la sensación de ridículo del que ha finalizado un extenso tratado de demostración de la redondez del círculo, hasta que uno cae en la cuenta de que los ridículos y los estúpidos son los que niegan la evidencia y proclaman su cuadratura.

En un esfuerzo por huir de lugares comunes, es posible adentrarse en las causas profundas que mueven a muchos hombres a cometer el crimen del aborto o la eutanasia. Conocemos el generalizado deseo egoísta de una sexualidad sistemáticamente desligada de la procreación; la falsa compasión que manda a la otra vida a los desgraciados que presuntamente lo pasan o pasarán mal en ésta; la fobia a toda forma de dolor, de sacrificio y renuncia; las condenas a muerte por motivos demográficos o racistas o incluso machistas; la sobrevaloración de la propia comodidad o tranquilidad por encima de la vida ajena...

En este punto, ahondando un poco más, podemos detectar otra razón profunda: el rechazo, la alergia, el asco de la cultura moderna hacia todo lo inútil, deforme, defectuoso, anormal e improductivo. Si, en verdad, los siglos pasados no ganaron en santidad al presente —año todo se resolvía a golpe de «ghettos», marginaciones y reclusiones—, al mundo moderno no le basta retirar de su vista el desecho de la humanidad, necesita saber que no existen, eliminarlos. Así sus ojos pueden acariciar lo placentero con la garantía cierta de que nada desagradable ni estridente alterará su visión.

Es el tiempo en que los malformados, defectuosos, enfermos, locos, subnormales, viejos y moribundos no tienen cabida. No se perdona al que hay que mantener sin que a su vez produzca. Quien no produce no consume. Quien ni produce ni consume sobra en este sistema de valores.

El aborto por presunción de malformaciones o de futuro de miseria, al igual que la eutanasia por abreviar los sufrimientos de la muerte, ¡o de la vida!, pretenden tomar carta de naturaleza a golpe de disfraz y maquillaje de falsa compasión. Como aquí lo pasarán mal, les ahorran la amarga experiencia y les mandan al paraíso celestial en un viaje sin escalas. Y eso que no creen ni en Dios ni en el Cielo. Acabando con el perro se termina con la rabia. En esa lógica, la mejor ayuda a las muchedumbres hambrientas de Etiopía sería una buena detonación nuclear para ahorrarles padecimientos y mandarles certificado-urgente al gozo celestial.

Pero esta mentira, de tan cochina, apesta. El móvil auténtico no es eliminar esos dolores, sino apartarlos de la vista. Se ha llegado al punto de protestar porque los noticiarios de TV amargan las comidas de nuestros burgueses con sus imágenes de niños agonizantes o cuerpos despedazados. Ante la fácil salida de desconectar el cacharro o buscar otra emisora con concursos de coches lujosos y putitas ligeras de ropa, surge la voz del gran profeta Isaías, exigiendo al menos **no**

apartar sino aguantar y sostener la mirada ante los sufrimientos del pobre. Y eso es precisamente lo que no desea el mundo moderno, que nada altere su digestión pesada y diversión enloquecida.

Todos lo sabemos: muchas veces, bajo el pretexto de que en una institución están mejor cuidados, hay familias que se quitan de encima a subnormales, ancianos seniles, niños no deseados, criaturas deformes y enfermos mentales. La hipocresía llega al paroxismo cuando se pronuncia el famoso «mejor para ellos, pues Dios se los ha llevado» con los labios, mientras el corazón susurra «mejor para nosotros, pues se acabaron las facturas de la residencia o las visitas al colotegón».

Y he aquí que el escándalo, ¡bendito escándalo!, viene una vez más de la mano y palabra de Nuestro Señor Jesucristo, porque la escoria de la humanidad, el desecho del mundo, los apestados de éste y de todos los sistemas, son precisamente sus favoritos, sus predilectos, las primeras filas y palcos reservados en el espectáculo glorioso del Reino. Cuanto más los rechace el mundo, más los acoge el Padre, porque cuanto más enfermo se está, máxima prioridad del médico se recibe.

El militante cristiano defensor de la vida tiene que insistir por este camino sin desmayo. Porque no hay que perder el Norte: lo importante, lo esencial, es salvar a los niños y a los ancianos, y no tanto promover la acción penal contra los criminales. Se trata, como decía San Pablo, de «tener los mismos sentimientos que Cristo», que en este punto son de predilección y preferencia, por lo que al mundo produce repugnancia y rechazo, que recluye y margina, y si puede, elimina.

Estas sí que son joyas de la Corona de la Iglesia: el padre Damián, con sus leprosos y muerte de leproso; las monjitas que hacen de los manicomios y colotegos, antesalas del cielo; los benditos mercedarios encarcelados por amor con presos y reclusos; el legendario Don Bosco, y sus amados golfillos, huérfanos y abandonados.

La Madre Teresa lo ha comprendido como nadie. A una novicia recién llegada a su leprosería de Calcuta, a la pregunta de qué tenía que hacer, le contestó: «Amarles. Solamente eso». La asistencia técnica es secundaria y surge espontáneamente.

Los gobiernos, los organismos internacionales, las asociaciones, las instituciones... se rompen la cabeza buscando soluciones «técnicas». Discuten y discuten qué hacer con tanto preso; recluyen al ostracismo perpetuo a los enfermos mentales; se quitan de encima a los ancianos a golpe de talonario; reservan en los hospitales zonas específicas para los «enfermos especiales»; reabren dormitorios y comedores para los vagabundos y mendigos... Y, sin embargo, el alarido doliente, el clamor del sufrimiento de la escoria humana, la amargura del rictus del anciano, los ojos perdidos del agonizante, los niños sin sonrisa, las lágrimas... continúan.

No quieren hospitales. Ni residencias. Ni centros de rehabilitación. Ni pensiones, ni alimentos, ni dinero... Quieren que... les quieran. Quieren todo aquello pero dado por y con amor, no para sacudírselos de encima. Quieren amor, empezando por el amor más elemental de dejarles nacer o vivir hasta el final.

Gonzalo RUIZ (Cáceres)



Y AHORA BANGLADESH

Todavía en sus comienzos la operación militar española de ayuda a los refugiados kurdos, y ahora la catástrofe de Bangladesh.

La Madre Teresa de Calcuta, fundadora de la Orden de las Misioneras de la Caridad, llegó a la capital de Bangladesh con ayuda humanitaria para los afectados por el ciclón que el pasado 29 de abril asoló la zona. Aunque las fuentes oficiales hablan todavía de 100.000 muertos, los diarios más prestigiosos de la India aseguran que la cifra podría alcanzar el medio millón.

En la foto, varios soldados españoles, momentos antes de partir hacia Turquía. Ante los repetidos ataques de guerrilleros, ya han cambiado las boinas por cascos.

«Centesimus annus»

El 2 de mayo, día siguiente a la festividad de San José Obrero, se hizo pública desde el Vaticano la encíclica que S. S. el Papa Juan Pablo II ha escrito para conmemorar el aniversario de la «*Rerum Novarum*» de León XIII.

Su título, «*Centesimus annus*», quiere subrayar el centenario de la primera encíclica social y recuerda los de la «*Quadragesimo anno*» de Pío XI y la «*Octogesima adveniens*» de Pablo VI. Inicia con una introducción en la que se resumen los principales aspectos de la «*Rerum Novarum*» que León XIII publicó el 15 de mayo de 1891, mientras que el segundo capítulo se titula «*De la Rerum Novarum a las cosas de hoy*», y pasa revista a las intervenciones del Magisterio en temas de justicia social, además de subrayar cómo han fracasado las teorías marxistas.

El tercer capítulo está dedicado a 1989, el año de la caída del comunismo en los países del Este, y el cuarto, titulado «*La propiedad privada y el destino universal de los bienes*», expone la doctrina tradicional sobre el derecho a la propiedad privada, limitado en el uso social del beneficio, que debe producir bienestar para la sociedad. Completando este capítulo está el quinto, titulado «*Democracia y cultura*», que subraya la superioridad de la democracia sobre el totalitarismo, y al mismo tiempo el derecho de los pueblos que salen del subdesarrollo o de los sistemas comunistas a buscar modelos de crecimiento distintos del liberalismo occidental.

El sexto capítulo, «*Una imagen del hombre*», afirma la centralidad del ser humano con respecto a los mecanismos económicos y al beneficio.



ACIES ORDINATA

Bajo el título «Una esperanza para la Evangelización», publica el diario «ABC» el pasado 28 de abril una página entera (la 74) del prestigioso pensador francés Marcel Clément sumamente elogiosa para el espíritu y el empuje plural de la todavía joven institución religiosa denominada **Legión de Cristo**.

Más de una vez nuestro modesto quincenal «SP» se ha hecho eco en sus páginas del nombre de los Legionarios de Cristo viéndolos como una esperanza de la Cristiandad.

Resulta imposible dar cabida en nuestras escasas páginas a todo el aludido artículo de «ABC». Pero pienso que será provechoso meditar en un detalle. Fue el gran Pío XII quien dejó caer la iniciativa del nombre actual de esa Congregación, al decirle a su fundador, el mejicano Maciel, que tenían que ser «sicut acies ordinata», como escuadrón formado en orden de batalla. El epíteto «ordinata» podría ser tema de reflexión y fuente de inspiración y de acción para multitud de instituciones eclesíásticas —de religiosos y de laicos— que andan más o menos a la deriva: por **desordenadas** y por **no ordenadas**. Dos elementos de una misma realidad. Porque el **orden** (efecto) en el plano huma-

no viene de una **orden** (causa). El **desorden** y el desmadre es patente en Compañías y Batallones antaño compactados y gozosamente unidos a sus jefes espirituales y pastores, como ocurría con el clero navarro. Un mal día se vieron sorprendidos por media docena de infiltrados que entre los leales dieron el grito de ¡rompan filas! Un numeroso contingente se vieron primero desconcertados y luego contagiados, mientras generales y jefes no reconocieron inmediatamente la voz del enemigo y el humo de Satanás, y, tardos en dar **órdenes**, aumentaron la confusión y deserción.

Hoy no pocos de esos jefes se sienten amedrentados y sin fuerzas para mandar y **ordenar**.

Al brindar esta reflexión como «esperanza para Navarra», no pretendo precisamente insinuar que alguno de los destacados y jóvenes valores de la **Legión de Cristo** podría ocupar a las inmediatas o en un futuro próximo puestos de mando en nuestra tierra. Bastaría con que muchos responsables de la fe de esta tierra observasen, admirasen y estudiasen su **orden de acies ordinata** y se atreviesen a su vez a **ordenar** de acuerdo con el General en Jefe Supremo.

Jorge CRUZADO

MAS VALEN VIDAS SIN VOTOS

Cada vez lo entiendo menos: desertores del ejército, insumisos que no quieren hacer la mili. Y las voces rápidas de los políticos ratoneros ofreciendo ayuda y oficinas a su disposición a estos colaboradores de la sociedad. Y todo por arañar votos donde y como sea.

Y ahora viene lo triste de estos políticos que los defienden. Con el aborto (asesinato), todo lo contrario: aquí quieren que el abanico se abra de tres meses de embarazo a cuatro o a seis, que hasta los nueve ya habrá forma de cortarles la vida al nuevo ser.

Y luego me hablan estos políticos de ética moral y muchas cosas más, y lo primero que tienen que hacer es conocerla.

Y mira por donde, la mujer del ginecólogo Germán Sáez de Santamaría, María de la Luz Díaz, en el periódico «El País» del 10-4-91, tachó de «buitres carroñeros» al Colegio de Médicos de Granada tras la apertura de un expediente contra su marido, al estar él en la cárcel y no poder defenderse. Su esposo tiene un montón de abogados que lo defienden, y al final el Gobierno lo indultó. ¿Me quiere decir usted, doña María de la Luz, cómo puede defenderse un ser vivo en

el seno de su madre, cuando el bisturí urge para matarlo? ¡Qué pena y tristeza me dan ustedes!

Claro, que la ministra Matilde dice que no se malogre ningún nacimiento por falta de medios económicos. Ve el horizonte, y no a largo plazo, muy oscuro: el 30 % menos de natalidad en España. Señora ministra, la naturaleza es sabia, como todo lo que Dios ha creado.

Y para terminar, el señor Aznar, presidente del PP, en declaraciones en radio y televisión, cuando le preguntaron por la ampliación del tiempo para abortar, dijo: «Yo no entro al trapo, no quiero polémicas».

¡Qué pena, señor Aznar, con lo fácil que le hubiese sido decir que no quería asesinatos! Pero, claro, cara a las elecciones municipales, están primero los votos, aunque el precio sea tan elevado como la muerte de unos inocentes.

Un servidor siempre pide a Dios que sea un buen monaguillo, y si algún día llego a sacristán, que sea con las manos y la conciencia limpias.

Señor Aznar, si su meta es llegar a la Moncloa, que no sea a cualquier precio. Más valen vidas sin votos, que votos sin vidas.

Lucas NAVARRO

SI VOLVIESEMOS EL CORAZON A DIOS

En época de elecciones ocurre que, bajo forma de eslogan, de programa electoral o de simple deseo, el uno promete, el otro espera un cambio que haría de la vida una fiesta y de la nación un paraíso.

Pero, ¿qué es lo que debe cambiar? Los sondeos de opinión dan las más diversas respuestas: hace falta cambiar para algunos las condiciones de vida inhumanas; hace falta una mejor distribución de los recursos nacionales; hace falta un cambio en profundidad...

Por cierto, que en esos diversos ámbitos muchas mejoras son deseables para muchos. Pero los principales problemas no son económicos, sociales o ecológicos; son problemas morales.

¿No nos sentimos a menudo descontentos con nosotros mismos, avergonzados de las locuras que atraviesa nuestra mente? ¿No nos ocurre hacernos un corazón nuevo y un espíritu nuevo? (Ez. 18,31). ¿No nos ocurre de-

sear este cambio interior y convertirnos?

La conversión es reanudar la amistad con Dios, es la vuelta a Dios de aquellos que se han alejado de El por el pecado... de aquellos que quizá hayan llegado al fondo de la perversidad y ni se preocupan de cumplir los mandamientos de Dios, ni piensan en el «más allá»... Y están expuestos a que los rechace el Señor. Porque «os llamé a penitencia y no quisisteis...» y «moriréis en vuestro pecado» (Jn. 8,21). Convertios...

Nos es recordado una vez más por la Encíclica «Centésimo año», del Papa actual Juan Pablo II, que muchas cuestiones sociales y económicas que pertenecerían exclusivamente al orden secular tendrían su verdadera solución si volviésemos el corazón a Dios; pues Dios también se volvería a nosotros (Zac. 1,3).

Antonio SANCHEZ-FORTUN (Madrid)

ANGELUS EN EL FRONTON

El domingo 28 de abril último he podido presenciar por la tele un partido de pelota vasca, la final manomanista. Disputaban en la cancha de Anoeta (San Sebastián) dos navarros: Galarza, el nuevo campeón, y Retegui, vencedor en diez ocasiones.

Desde tiempos inmemoriales, cuando el reloj marca las 12 se detiene el partido; un sacerdote sale al centro del frontón y reza el Angelus.

Había oído que se estaba poniendo en tela de juicio esta piadosa costumbre tradicional, y lo sentí.

Grata fue mi sorpresa cuando el juego se detuvo y un sacerdote con otros directivos y los dos contendientes formaron en el centro de la cancha en el momento aproximado al mediodía. Por la prensa supe al día siguiente que se trataba de don Luis Aranalde, muy conocido en estos medios deportivos.

«El clérigo —irreconocible como tal por su indumentaria— estuvo un rato mayor que el del rezo de un Angelus haciendo micrófono en mano una larga monición. Ignoro qué diría, pues no conozco el vascuence. Si me di cuenta del final. Tan sólo un Avemaría y un Gloria rezó, y en vascuence. De Angelus, nada de nada. ¡Aquel «Angelus Domini» que hasta hace bien poco se rezaba en la cancha completo y en latín, y al que mucho público espectador respondía en latín!

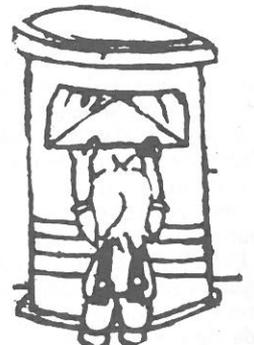
Sentí mucho este detalle. Se había conseguido, después de la

crisis, respetar el tiempo de la salutación angélica. Pero nuestro clérigo lo empleó para otros contenidos. Ignoramos cuáles por no dominar la lengua.

El Angelus tiene tres partes esenciales: El Anuncio del Angel, ofrecimiento de Dios a María sobre la divina maternidad; la respuesta de la Virgen, Esclava del Señor; y la gran realidad: el Verbo se encarna entre nosotros. Una pena que nuestro cura de Anoeta perdiera la oportunidad de aquel areópago para enviar completo, en euskera, latín o castellano, este mensaje de Dios al mundo: la acción de gracias de los cristianos por el gran misterio de la Redención.

Lo que tanto ha costado conservar es preciso mantener en su auténtico significado.

S. LOPEZ ROBLEDO (Vitoria)



LOS PARTIDOS CON CATOLICOS

Se nos ha informado ampliamente de que, con motivo de la apertura del año de la doctrina social católica, el Cardenal vasco-francés Roger Etchegaray, Presidente de la Comisión «Iustitia et Pax» del Vaticano, ha pronunciado una conferencia para nuestros obispos reunidos en asamblea, sosteniendo la tesis de que no deben existir partidos políticos confesionalmente católicos. Es la misma tesis mantenida por el Cardenal Tarancón, partidario de los «partidos de inspiración cristiana», no de los «partidos católicos», como puede leerse en sus «cartas cristianas» recogidas en el opúsculo «Los cristianos y la política» (págs. 113-120). Esta no es la doctrina de la Iglesia, sino la de algunos obispos contemporáneos. Y es una doctrina, si bien se mira, contraria a la Palabra de Dios, a la lógica y a la moral, que abominan del catolicismo vergonzante.

En efecto, la Palabra de Dios nos manda explícitamente: «Ya comáis, ya bebáis o ya hagáis alguna cosa, hacedlo todo para gloria de Dios» (I Cor. X,31). «Y todo cuanto hacéis de palabra o de obra, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús» (Col. III,17). ¿No está claro que todo, incluso la política, debemos hacerlo católico y confesionalmente? La libertad de acción política que incluso el Concilio Vaticano II reconoce e inculca a los católicos seglares «de conciencia bien formada» (GS,43 y LG,36-37) queda formulada en el Código de Derecho Canónico (Canon 225,2), sin más condicionamiento que el de obtener la autorización de la jerarquía eclesiástica cuando se pretenda dar la denominación de «católicos» a las asociaciones fundadas por los fieles (Cánones 216 y 227), bien que «evitando presentar como doctrina de la Iglesia su propio criterio, en materias opinables». En materias no opinables es claro que los católicos, asociados o no, para hacer política deben presentar como doctrina católica aquello que eclesiásticamente lo sea. Si los liberales, los socialistas y los comunistas practican una política basada, respectivamente, en su fe liberalista, socialista o comunista, ¿por qué no vamos a poder asociarnos los católicos, a fin de practicar una política basada en la fe y en la moral católi-

cas, confesionalmente? Y digan lo que digan los cardenales y el Concilio, no puede ser contrario a lo que nos insta Dios: «que todos habléis igualmente y no haya entre vosotros cisma, antes seáis concordantes en el mismo pensar y en el mismo sentir» (I Cor. I,10). Como es lógico, esta misma doctrina puede encontrarla el Cardenal Etchegaray en libros conteniendo textos del episcopado francés en pleno, como «Politique Eglise et Foi», presentados por Mons. Matagrin, en 1972. El mejor servicio que podemos prestar los católicos a los hombres es el de servir fiel y confesadamente a Dios, asociándonos para ello, sea con otros católicos, sea con acatólicos. Aun sin proponérselo expresamente, como sean fieles, los católicos —la Iglesia— son y deben ser el partido del Dios verdadero, el pueblo de Dios, aquella porción de la humanidad que ha tomado partido por Dios, tal como propone el Magisterio católico.

Eulogio RAMIREZ



A LA PRADERA de SAN ISIDRO...

Miles de madrileños cumplen cada 15 de mayo con la tradición de acudir a la pradera de San Isidro y visitar la ermita del Santo, para orar ante su imagen, recoger el agua bendita y degustar las típicas rosquillas «listas» o «tontas». Por la tarde, la procesión recorre varias calles del centro, en medio del fervor popular

EL TRASLADO del CORPUS NO CONVENCE

Toledo. Efe

El cardenal primado de España y arzobispo de Toledo, Marcelo González Martín, señaló que el Corpus Christi se celebrará en domingo, en lugar de en jueves como es tradicional en esta capital, y rogó a los toledanos que no se opongan «a lo que es tan sencillo de entender y cumplir», para evitar tener que variar el calendario todos los años.

En una comunicación pastoral del cardenal primado, hecha pública el 4 de marzo por el Arzobispado de Toledo, Marcelo González manifiesta que «yo personalmente no hubiera querido que el Corpus dejara de celebrarse el jueves» y expone los motivos que llevaron a la Conferencia Episcopal Española a solicitar de la Santa Sede el cambio de fecha de jueves a domingo el pasado año.

En el primer apartado de la nota difundida, el cardenal asegura que «la Iglesia no obra por capricho y no quería cambiar la fecha de celebración del Corpus, pero que si lo ha hecho es porque se ha visto obligada a ello».

El problema principal con que contaba la Conferencia Episcopal para mantener la festividad del Corpus en jueves era la necesidad de cumplir el Estatuto de los Trabajadores respecto a los días de descanso laboral de éstos, que no pueden exceder de doce en el ámbito nacional y de catorce los de carácter local.

Ante esto, y según la pastoral, la solución era cambiar el Jueves Santo, la Epifanía o el Corpus Christi y se optó por trasladar esta última «al domingo siguiente a la fiesta de la Santísima Trinidad».

Otra de las razones del primado, según la misma comunicación, era convenir un pacto aceptable entre el Gobierno y la Conferencia Episcopal para evitar que cada año tuvieran que estar negociando el calendario.

Con todas las justificaciones que se quieran dar, sean cuales fueren los motivos, insoslayables o no, la realidad escueta es que acaba de caer otra de las grandes festividades religiosas: el

Corpus Christi. Innecesario es aclarar que la festividad no se suprime, tan sólo se traslada, pero ése es el principio de la «disolución» que, tan sin prisa como sin pausa, va alcanzando a todas y cada una de las tradiciones religiosas enraizadas en el alma de nuestro pueblo.

En esta ocasión han sido las disparidades autonómicas en su diferente aceptación de la fiesta, las irregularidades en cuanto a su inclusión en el calendario laboral, el desconcierto de los católicos... Es el cambio, llevado adelante con tal habilidad que a veces —tal es el presente caso— ni siquiera aparece explícita la autoridad del poder político, puesto que es la Jerarquía misma quien brinda el puente de la solución.

(Iglesia-Mundo, 1990)

(El quincenal IGLESIA-MUNDO, «trinchera abierta en defensa de la fe católica y del amor a la Patria», cumplía en la 2.ª quincena de abril su n.º 427 y su VIGESIMO ANIVERSARIO. ¡ENHORABUENA!)

PROPAGANDA ELECTORAL



—Para que nosotros podamos discutir si compramos o alquilamos un piso es necesario, primero, que los socialistas se pongan de acuerdo entre sí, luego que los socialistas se entiendan con los banqueros, después que los banqueros coincidan con la Confederación de la Construcción y ésta con el Instituto de Crédito, y más tarde, que mi jefe se ponga de acuerdo conmigo y me suba el sueldo...

Las elecciones se acercan, ya las tenemos encima. Debes, lector, prepararte porque dentro de unos días te enfrentarás con las urnas y hay que avivar la pupila, aguzar el raciocinio y afinar la puntería.

Acuérdate bien de aquello que antaño te prometía, si triunfabas en los comicios, ese partido marxista: Ochocientos mil parados iban a andar en seguida, y, ya lo ves, aún se encuentran en reposo, en calma chicha. Todo fue una burla infame, una pérfida mentira.

Ya aquel Viejo Profesor, con cierta filosofía y experiencia electoral, cínicamente, decía que «estas promesas se hacen siempre para no cumplirlas».

Hoy te ofrecen nuevamente, con tufo electoralista, cuatrocientas mil viviendas y alguna más de propina. Por ofrecer, que no quede; cumplir ya es cosa distinta.

Y si el triunfo les sonríe, se darán la buena vida en la holganza. «Trabajar —diván—, que trabaje Rita.»

Ya ves hoy, en el Congreso, como son la «mayoría», con su rulo democrático llevan a España a la ruina; pero a ellos qué les importa, van a lo suyo, sin prisa.

Lo mismo que Juan Palomo, ellos todo se lo guisan y allí mismo se lo comen; aquello es una pocilga. Y España, de todos ellos, está hasta la coronilla.

Ahora, pues, se nos presenta una ocasión muy propicia para acabar de raíz con esta infausta pandilla.

Tanto a Solchaga, el enano, como a Narciso, el pianista, como a Benegas, el Chiqui, como a Toval, el guerrista, a Alfonso Guerra, el oyente, a Felipe, el estadista, a Solana, el «catorceavo», a Ordóñez, el arribista, a Virgilio, el zapatero, a Múgica, el sefardita, a Barrionuevo, el Vizconde, y a Borrell, el carterista; sin olvidar a Corcuera, el perito electricista, ni a otros muchos pelagatos de nuestra fauna política, entre ellos, a esas mujeres: las dos feúchas ministras doña Rosa, la tartaja, y doña «Preservativa». Y aquí, en Navarra, a Urralburu, o sea, a los sin camisa, sin corbata y sin vergüenza, es decir, los SOCIALISTAS.

Si eres español, y tienes lo que ponen las gallinas, no les votes, por favor.

**¡ANDA, Y QUE LES DEN
MORCILLA!**

Dr. CASO



EL CONCILIO Y LOS CONCILIOS

SE va extendiendo entre los católicos «bienpensantes» y «bieninstalados» la idea de que todos los concilios del pasado produjeron inicialmente una ola de malestar, desquiciamiento y protestas que terminó en cada caso cuando sus novedades fueron comprendidas, «encajadas», asimiladas. Se trata con ello de justificar como normal el inmenso desorden que en la fe y las costumbres ha producido el último Concilio Vaticano II; concilio que, por lo demás, cuenta ya con un cuarto de siglo de andadura.

Nada más inexacto que esa idea exculpatoria. El Concilio de Trento, por ejemplo, no produjo malestar ni protesta más que entre los clérigos relajados o fuera de orden, entre los que abusaban de su poder o eludían sus obligaciones. Para el pueblo y el clero fieles fue una fuente de orden y de armonía, celebrada inmediatamente como una verdadera reforma y autodisciplina de la Iglesia. Siempre que en su tiempo se invocó el Concilio de Trento fue para precisar un dogma, para combatir una herejía o para acabar con un relajamiento disciplinar.

No sucede desgraciadamente lo mismo con el Vaticano II, que siempre que se involucra es para amparar un relajamiento de conductas o para difuminar un dogma. Y esto hasta haberse hecho estereotipada la respuesta que recibe en la Iglesia de hoy cualquier intento de reducir a disciplina o de cortar fantasías heretizantes de teólogos «al día». La contestación que recibe un superior de un convento o un obispo que pretenda llamar al orden a un subordinado es siempre ésta: «Usted, padre, no sabe que ha habido un Concilio. Continúa usted con una mentalidad preconiliar». Esto lo sabe perfectamente cualquiera que ejerza hoy una autoridad dentro de la Iglesia.

Por lo general los que así responden a la admonición no serían capaces de documentar en el Concilio su defensa, porque no se saben su letra. Pero les suena su música: aggiornamento, mundo moderno, colegialidad, humanismo, libertad de conciencia, Iglesia en marcha o en búsqueda, etc., etc. El Concilio o el «espíritu del Concilio» se

ha convertido así en la coartada universal para todo desorden disciplinar y toda desviación doctrinal.

Dos son las ideas-madre que han promovido en el Concilio y desde el Concilio la inmensa delieuescencia eclesiástica que sufrimos, y que repercute trágicamente en todo el ámbito de la sociedad.

La primera es la de un **ecumenismo sin conversión** ni retorno a la única y verdadera fe. Reconociendo «valores religiosos» en todas las religiones e incluso en la «sana laicidad» del hombre moderno, se promueve una hipotética convergencia, por desarrollo o maduración de todas las creencias, hacia una suprarreligión universal de la que el cristianismo sería su heraldo o prefiguración. Es, con las debidas cautelas ambiguas, el evolucionismo sincretista de Teilhard de Chardin.

La segunda es la de una nueva **sociedad humana sin fundamentación religiosa**, sobre un **status** jurídico laico, que abraza así como propia a la democracia liberal moderna. Es, sin cautela alguna, la democracia cristiana de Maritain, consagrada en la Declaración **Dignitatis Humanae**.

De uno y otro error, mil veces condenados por la Iglesia de siempre, derivan todas las demás consecuencias que vemos ante nuestra mirada. Y las que vendrán, si Dios no apresura su remedio.

Rafael GAMBRA

PRENDER

Chun Se-Yong, un estudiante surcoreano, se roció el 3 de mayo pasado con un líquido inflamable, se prendió fuego y se arrojó desde el segundo piso de un edificio de la Universidad de Kyongwon, cerca de Seúl. Se trata de la tercera de estas acciones que se produce durante una semana, en protesta contra la muerte a golpes de un estudiante a manos de la Policía.

Chun gritó «abajo el presidente Roh Tae Woo» antes de saltar al vacío, mientras unos doscientos manifestantes congregados ante el edificio miraban. El estudiante, de veinte años de edad, fue transportado inmediatamente al hospital.

El estudiante Kim Young-Kyur

ESPAÑA SEMBRÓ DE SAGRARIOS EL MUNDO

Por JJCIS

1 Al vernos reunidos junto al altar en la solemne misa de este Corpus del año de gracia de 1991 recuerdo y renovación de la primera de Jesús en el Cenáculo (y de la misa sangrienta de la Cruz), cuando se nos entrega para siempre, por la institución del Sacerdocio del Nuevo Testamento, en Sacramento de Amor y de Unidad; reunidos en comunión con el Vicario de Cristo, vínculo visible de la unidad eclesial, en unidad de Iglesia y en unidad de vida, la gracia que Jesús nos ganó con su Sangre, derramada en la Cruz y bebida en el Altar, que es la vida de Dios, de quien nos hace hijos aglutinándonos en una dichosa hermandad. Y esto, proclamado a los cuatro vientos por la unidad de plegaria: los himnos de la Liturgia Eucarística, que traen rumor de siglos y aliento de eternidad que, coreados en todos los rincones del tiempo y del espacio con el acento y la lengua de todos los pueblos, a todos nos hacen sentir con la Iglesia...

Pues al ver y palpar todas estas realidades y recuerdos no podemos menos de agradecer al Señor este celestial don de la Fe en la Eucaristía, manifestada tan fervorosamente en la fiesta del Corpus.

2 España, no contenta con ser nación eucarística por excelencia, se esforzó como ninguna en llevar «El Corpus» a otros

pueblos y nuevos continentes. Cómo no pensar, sobre todo, en América y Filipinas, que ella sembró de divinos Tabernáculos.

Cuán bien lo evocaba el himno del Congreso Eucarístico Internacional de Buenos Aires, del año 34. «Pasearon "El Corpus" por nuestros solares / los hombres que luego fundaban ciudades»...

Es verdad. Y tanta verdad. Por eso hubimos de escribir ya alguna vez con toda razón: Volvamos la mirada hacia los siglos XVI, XVII y XVIII, en que, si suponemos por un momento aniquilado el imperio español y su obra —que era casi todo el mundo misionero—, se habrían apagado de golpe las lámparas de los Sagrarios de medio planeta, la Eucaristía habría dejado de ser, geográficamente, luz del mundo; y la profecía de Malaquías: «Desde Levante a Poniente y en todo lugar se sacrifica y se ofrece una «Hostia pura», que, gracias a España y Portugal (la España total) llegó a su pleno cumplimiento, habría vuelto a ser nada más... que una dulce esperanza.

Y cuando el misionero dejaba en humilde sagrario a Jesús Sacramentado, bien se ha podido decir que era el Rey de España quien encendía y sustentaba la lámpara que en aquellas soledades debía arder constantemente en presencia de la Majestad de Dios oculta en el Sacramento.

DE FUEGO A LO BONZO

de diecinueve años, murió el día anterior por la noche, después de permanecer en estado crítico durante tres días tras haberse rociado el cuerpo con gasolina y prenderse fuego. Otra estudiante, de veinte años, que también se prendió fuego tras rociarse con líquido inflamable, se encuentra en peligro de muerte.

Los jóvenes llevaron a cabo esa acción como protesta por la muerte de un compañero, Kang Kyung-Dae, brutalmente apaleado por la Policía y muerto posteriormente, lo que desencadenó una grave crisis política en el país y manifestaciones multitudinarias desde el sábado pasado.

Estudiantes radicales, grupos disidentes, partidos de oposi-

ción, dirigentes religiosos, profesores y organizaciones femeninas participaron en nuevas actividades de protesta y convocaron manifestaciones para el fin de semana.

Estos grupos piden la dimisión del Gobierno del presidente Roh Tae Woo, la detención del ex ministro del Interior, destituido tras el incidente, y otras medidas para satisfacer la irritación popular por la actuación policial.

En 1987, la muerte de un estudiante en circunstancias similares ocasionó una serie de manifestaciones estudiantiles y populares que causaron la caída del régimen del presidente y militar Churf Doo Hwan.

Afp, Ap, Efe, Upi (Seúl)

ROSARIO de la AURORA

31
MAYO

6,30
MAÑANA



DESDE el MONUMENTO a la INMACULADA (junto a San Lorenzo) A LA S. I. CATEDRAL (Santa Misa)

PAMPLONA, 1991

PROBLEMAS SUIZOS EN ROMA

Ciudad del Vaticano. Miguel Castellví

Problemas doctrinales, litúrgicos, del clero, de los seminaristas, así como la situación ecuménica en Suiza han sido los temas tratados en el encuentro especial del episcopado suizo con el Papa y la Curia romana concluido el 29 de abril en el Vaticano.

Poquísima información se ha filtrado de la reunión. Sólo un sucinto comunicado de la Oficina de Prensa del Vaticano, junto con la breve homilía que Juan Pablo II pronunció en la misa que concelebró con los obispos suizos. La nota oficial explica que el cardenal Ratzinger tuvo una intervención sobre «los problemas doctrinales en el contexto actual suizo».

Juan Pablo II hizo un fuerte llamamiento a la unidad y la comunión con Roma. El Sínodo particular del Episcopado suizo comenzó con una alocución del Pontífice, centrada en el papel del obispo y su vínculo de unidad con la Iglesia universal.

«La Iglesia particular —afirmó Juan Pablo II— no puede permanecer sola, no puede vivir una fraternidad sólo a nivel local, sino que debe realizar también la comunión con las otras Iglesias... No puede existir una Iglesia local que no alimente una sincera y profunda comunión con la Sede de Pedro». Y citando la constitución «Lumen Gentium» del Concilio Vaticano II, el Papa añadía: «Del mismo modo que cada uno de los obispos representan su propia Iglesia, así todos juntos con el Papa representan toda Iglesia, en un vínculo de paz, de amor y de unidad».

Esta insistencia del Pontífice en la unidad va más allá del incidente del año pasado, cuando algunos sectores eclesialistas suizos protestaron por el nombramiento del obispo de Chur, monseñor Haas. El conflicto de los obispos suizos con Roma es anterior, incluso, al viaje del Papa a Suiza en 1984.



NUESTRA NAVEGACION CATOLICA Y ESPAÑOLA

Un grupo de católicos españoles ha constituido la Asociación «Promoción Quinto Centenario de los Viajes del Descubrimiento» (PVCVD), registrada el 29 de julio de 1987 en el Ministerio del Interior con el número 7.423.

Finalidad: «Difundir al máximo la verdad histórica de las empresas del Descubrimiento y Evangelización del Nuevo Mundo, resaltando el espíritu católico y los frutos espirituales de tales empresas». (Art. 2.º de los Estatutos).

Para que ese mensaje adquiera una forma tangible QUEREMOS EMPRENDER UNA NAVEGACION (véase SP' 6-X-90, página 10).

El esfuerzo económico de la navegación de la «Niña III» dependerá exclusivamente del esfuerzo privado de españoles católicos y patriotas que se entusiasmen con el proyecto.

MIL ESPAÑOLES POR 50.000 pesetas = 50 MILLONES.

¿Sería muy difícil hallar MIL ESPAÑOLES que entreguen a la empresa de la «Niña III» 50.000 pesetas? Con ello cubriríamos los 50 millones de pesetas que requiere el proyecto.

— Puede usted mandarnos, por ésa y otras menores o mayores cantidades, un cheque a nombre de PVCVD (Carlos III, número 7, 5.º izquierda. 31002 Pamplona).

— Puede usted hacer una transferencia a nuestra c/c número 13.513-20-579 del Banco Central, plaza del Castillo, Pamplona.

No sean tan graves los males de la Patria que ya no se hallen ni mil católicos que quieran levantar su débil voz ante el criterio de los medios de comunicación de la anti-patria. En cualquier caso, usted y nosotros podríamos estar tranquilos por no haber dejado de poner nuestro esfuerzo para que Jesucristo sea reconocido como Rey y Salvador de las naciones.

2.º LLAMAMIENTO (véase SP' 15-4-91)

ESPAÑA OCUPADA

Siendo uno de los síntomas de esta ocupación la general creencia de que «Todo eso del imperialismo Sionista-Masónico-Marxista es un cuento...», considero importante reproducir unas CONCLUSIONES que los altos Jefes SIONISTAS aprobaron en 1897:

- «Todo obedece en el mundo, y si no es a los hombres es a las circunstancias o a la propia naturaleza; seamos pues el más fuerte en bien de la Humanidad...» (Del Acta número 15 de «Los Protocolos de los Sabios de Sión», Serge Nilus. Ed. «Sancho el Fuerte». Pamplona 1986, I).
- «Leemos en la Ley y los Profetas que nosotros somos los elegidos para gobernar la Tierra...» (Del Acta número 5, o.c.).
- «Sin el despotismo absoluto es imposible la Civilización, porque la Civilización no puede avanzar más que con la protección de un Jefe...» (Del Acta número 1).
- «La aureola de nuestro poder exige castigos eficaces, es decir, crueles, por la menor infracción de la Ley» (Del Acta número 1).
- «La verdadera fuerza no transige ante ningún derecho, ni siquiera el divino» (Del Acta número 22).

De lo que se deduce que el objetivo del imperialismo Sionista es ESTABLECER UNA DICTADURA MUNDIAL MANTENIDA POR UN TERROR SIN FRENO MORAL ALGUNO.

MEDIOS QUE UTILIZAN PARA ALCANZAR SU META

- «En los países cristianos el pueblo está embrutecido por el alcohol, la juventud está trastornada por la intemperancia prematura en que nuestros agentes la han iniciado...» (Acta número 1).
- «En los países que se llaman adelantados hemos creado una literatura loca, sucia, abominable...» (Del Acta número 14).
- «Con el fin de que no lleguen a hacer nada por reflexión, distraeremos sus pensamientos en juegos, diversiones, casas públicas... presentaremos en la Prensa concursos de Arte, de Deportes, de todas clases. Los hombres, desacostumbrados a pensar por ellos mismos acabarán hablando al unisono de nuestras ideas...» (Del Acta número 13).

Y esta acción corruptora ha cristalizado en nuestros días en un gran consumo de drogas, difusión de pornografía a través de Prensa, Cine, TVS... Respecto a fomentar DEPORTES DE TODAS CLASES, ¿hace falta especificar datos...? Todos estos medios tienden a lograr lo que procuraron todos los conquistadores en la Historia: Debilitar al máximo a aquellos que trataban de dominar.

Y para hacer máxima su acción corruptora, consideran esencial establecer regímenes LIBERALES en todo el mundo. Se lee en el acta número 10 de la citada obra: «Cuando introducimos en el organismo del Estado el veneno del liberalismo, toda su constitución política cambia; todos los Estados han caído enfermos de una enfermedad mortal... El Parlamento y la Prensa han condenado a los Gobiernos a la inacción y a la debilidad».

MONOPOLIO DE LA PRENSA, UTILIZACION DE LOS TRABAJADORES, EMPLEO DEL TERROR

Son cotas a ocupar en la marcha hacia el Supergobierno Mundial: «La más grande de las potencias, la Prensa, la cual, aparte de alguna insignificante excepción... está, por lo general, en nuestras manos» (Del Acta número 7).

«Nuestra misión es hacer creer que somos los libertadores del trabajador, que venimos a sacarles de la opresión, haciéndoles ver las ventajas de entrar en las filas de nuestros ejércitos socialistas, anarquistas, comunistas...» (Del Acta número 3).

«Nos valdremos del Terror empleando para ello atropellos y crímenes...» (Del Acta número 7).

«Es muy fácil, por medio de algunas frases liberales, hacer llegar hasta el crimen...» (Del Acta número 18).

OTROS SERVIDORES DEL IMPERIALISMO SIONISTA

«Tenemos a nuestro servicio personas de distintas opiniones y de diferentes Partidos; hombres que desean establecer Monarquías, Socialistas, Comunistas y partidarios de toda clase de Utopías (...» (Del Acta número 9).

«Hasta que llegue nuestro reinado, crearemos y multiplicaremos las Logias masónicas en todos los países del mundo y atraeremos a ellas a todos los que sean o puedan ser agentes destacados (...) formaremos en estas logias el núcleo de todos los elementos revolucionarios y liberales. Su composición abarcará todas las clases de la Sociedad...» (Del Acta número 15).

Y al parecer las cosas suceden como si hubiesen logrado sus propósitos; por doquier se oye: «NO HAY DERECHA», «TODA LA PRENSA HACE EL JUEGO AL REGIMEN QUE PADECEMOS... TODO ES UNA MENTIRA...».

Comentarios muy propios de una situación en la que el partido mayoritario de «derechas», ni siquiera trata de penalizar el crimen del aborto (1).

Y en la que, ante la vergonzosa lacra del Terrorismo Marxista-Separatista, no resuenan voces en la gran Prensa y Parlamento pidiendo la ilegalización de quienes lo alientan, la creación de somatenes, la dureza frente a la Francia cómplice del citado terrorismo (2).

Ni siquiera se oyen voces pidiendo se establezcan recompensas económicas para quienes colaboren eficazmente en la captura de Terroristas (3).

Al parecer, el Gobierno PSOE está dispuesto a enfrentarse a la ETA, sin inmutarse mientras caen Guardias Civiles y Militares. Debemos recordar que cuando cayó un senador del PSOE, a los pocos días fueron acribillados tres etarras en el Puerto de Pasajes... No recuerdo que haya caído algún otro político socialista.

En aquella ocasión no se limitaron a emitir incasantes condenas verbales... ¿Y qué decir de una Prensa que pide a la Sociedad que reaccione para lograr la «Paz ahora y para siempre» en relación con el Terrorismo? (4).

Si los problemas de esa gravedad ha de resolverlos la Sociedad, ¿para qué sirve el Gobierno...? ¿Sólo para charlatanear...?

En un régimen liberal, ocupar el Poder depende en gran parte del Poder propagandístico y éste del Poder económico de los Partidos; y al respecto los altos Jefes de Sión: «Organizaremos una crisis económica universal por todos los medios que nos sean posibles, CON LA AYUDA DEL ORO QUE, CASI EN SU TOTALIDAD, ESTA EN NUESTRO PODER» (Del Acta número 3 o.c.).

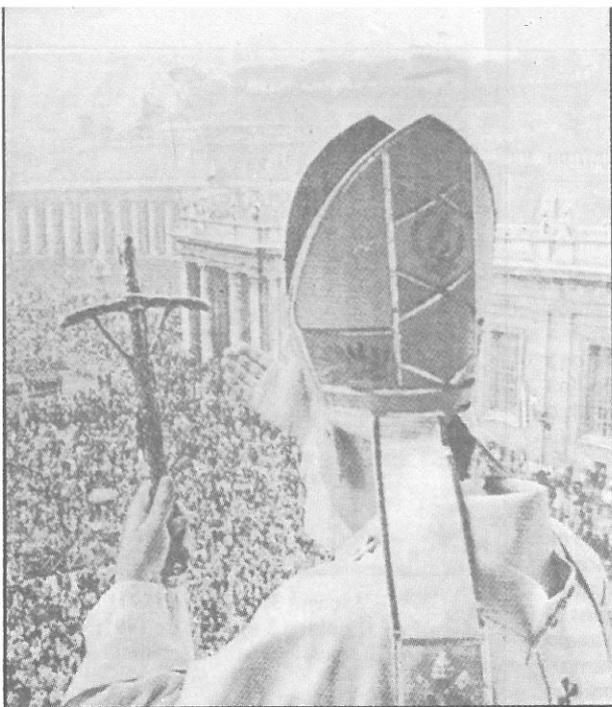
Carlos ETAYO

(1) Recuérdese a D. José María Aznar declarando en TVS que él no penalizaría el crimen del aborto pues, durante su mandato, ninguna mujer querría abortar...

(2) Llevamos años oyendo que Francia «COLABORA CADA VEZ MAS...», pero continúa siendo santuario y base de operaciones de ETA... ¡Otra de las innumerables mentiras del PSOE!

(3) En muchas ocasiones nos ponen como ejemplo a Europa, pero no siguen el de Alemania, que ofreció dos millones de marcos para quien ayudase en la captura de quienes asesinaron hace poco más de un año a un banquero... Mientras gastan miles de millones en ayudas a países extranjeros o para los Partidos Políticos y la Prensa que no les muerde...

(4) Ver «Diario de Navarra» del domingo 21-4-91.



El 18 de mayo cumple S. S. el Papa Juan Pablo II setenta y un años. ¡STOLAT!

MÁS HONRADEZ Y MENOS CLIENTELISMO

Juan Pablo II declaró el pasado 28 de abril, en Potenza, región sur de Basilicata afectada por un terremoto hace unos años, que los políticos deben salir del clientelismo y los propios intereses para promover el crecimiento de la conciencia comunitaria y los auténticos intereses del pueblo, si no quieren correr el riesgo de verse despreciados por sus propios electores.

El Papa dijo a los políticos que no deben ceder a las tentaciones de «estructuras de pecado» tales como el clientelismo y la búsqueda del provecho personal.

En el teatro municipal el Papa expuso más en detalle su mensaje, especificando que el «renacimiento» social de la región comporta no sólo «una atenta programación para reconstruir casas y estructuras», sino también «idear nuevos modelos de empleo, aptos para transformar vuestra economía de economía asistida y dependiente en auténtico desarrollo».

Ante el crecimiento social de ansia de justicia, de transparencia y de probada competencia, el Pontífice polaco exhortó a los políticos a «dar testimonio limpio y coherente» y a estar lejos de los riesgos de las «estructuras de pecado», o sea, «de aquellos que actúan en modo contrario a la realización del bien común y al respeto de la dignidad de la persona».

Un 1.º de Mayo diferente

En Burgos, como en todas las ciudades, los sindicatos marxistas UGT y CC. OO. salieron a la calle con sus consabidas manifestaciones. Serían unos mil los participantes en ellas; poca cosa. Pero hay otra manifestación: la del Círculo Católico de Obreros, una entidad ya centenaria que agrupa más de 5.000 socios, con sus 17 sindicatos adscritos a la Confederación de Trabajadores Independientes. Los días anteriores habían asistido a los ejercicios espirituales y en la mañana del 1.º de Mayo habían tenido sus dos misas de comunión, presidida una de ellas por el señor Arzobispo; al concluir ésta, se forma la procesión-manifestación, que ambos aspectos presenta el desfile por las calles llevando la estatua de San José. Concluye con un acto de afirmación obrera en un amplio salón de la entidad con sus 1.200 butacas abarrotado de público. De esto nada dicen ni las agencias de noticias ni mucho menos la TV que padecemos. Justo es que en alguna publicación conste este original modo de celebrar la festividad del trabajo.

Esteban P. IDOATE
(Burgos)

INVEROSIMIL EN CUENCA

Leí con asombro la propuesta de la Fiscalía de Cuenca en la memoria del año 1990, considerando insuficiente la discutida regulación legal del aborto y estimando, por tanto, deben darse más facilidades —supuestos— con objeto de ampliar esa peculiar «licencia para matar».

Cuenca es ciudad a la que profeso afecto. Y sigo con interés su devenir en el tiempo. Sus familias, sus personas, sus hechos, sus noticias. Vienen a mi mente recuerdos de aquellos Ficales-Jefe que antaño conocí: Llovel Muedra, Iscar Sánchez, Salinas Casado. ¿Se hubieran atrevido, por muy adentrado que se encuentre el progresismo, a hacer tales declaraciones, aunque al efecto hubiesen recibido sugerencias de la jerarquía superior? ¿Hubieran utilizado su alta función como un conducto idóneo para influenciar, o querer representar la voluntad popular, en la población de su influencia? ¿Hubieran subestimado la estimable independencia de la decisión del voto en una sociedad democrática? ¡Pobre y triste democracia la que se base en la labor política de las Altas Instituciones del Estado (Iglesia, Justicia, Ejército, etc.) que deben cubrir su cometido sin otras «inespecíficas» competencias, como la de hacer política de Partido!

A la estimación objetiva de tamaña aberración sobre el aborto procede agregar la incidencia, subjetiva, del proponente: El Ministerio Fiscal. El representante del Estado para la defensa de vidas y derechos excluye, o da la posibilidad de excluir, a la persona humana más inocente y débil que por sí nada puede hacer. El representante del Estado para defender el derecho se contradice. Según esas accidentales motivaciones del «4.º supuesto», económico, y siguiendo la escala de ingresos, el obrero sin cualificar podrá cargarse al segundo hijo; el funcionario, al tercero; el profesional, al cuarto; el gran industrial, al quinto; el banquero, al... (no nombraré al político).

Todo esto en Castilla-La Mancha, donde se dice que se ejecutan menos abortos. Todo

esto cuando recientemente toda la sociedad española vio en TV al Presidente de la Federación de Colegios Médicos manifestando, frente a la doctora Sáez y la Bustelo, que el Código Deontológico (¿impugnado ante el T. C.? ¿Quizás, también, seguidamente, se impugnarán por las feministas los Mandamientos de la Ley de Dios?) no es acorde con el aborto, aunque éste lleve a ser todo lo legal que la izquierda quiera, porque en «esa cosita tan pequeña» hay una vida humana en marcha, que no es la vida de un mosquito.

Todo esto cuando ya es unánime el reconocimiento de que en la misma concepción existe vida. Pero descaradamente se orquestan debates públicos, casi siempre con los mismos, cuando el asunto, en las alturas, ya estará planeado. Y vuelve a salir la Almeida, autocalificada como «la gran luchadora» por la vida, quizá por su vida, pienso yo, dentro de la clínica Dator, de Madrid, ese gran negocio donde leí que ella era su Abogado. Se estará hinchando. Pues que se siga hinchando.

Y si esto pasa en la tercera legislatura, ¿qué pasará en la quinta? Es evidente que se está minando el mismo fundamento de la sociedad al legitimarse la muerte de unos inocentes. Quizás los que tramaron esta impunidad se matarán entre sí. Cosas veremos, si antes la eutanasia no nos machaca.

Y no quiero seguir siendo crítico. Sino abrir una explícita declaración en esa tierra querida, con tantísima gente buena, frente a advenedizos, ambiciosos y trepadores; de considerar automáticamente excomulgada la Fiscalía de Cuenca, si algún católico hubiere en ella; de recomendar la conveniencia de repensar la entrega de su voto a los partidos que actualmente gocen de la simpatía de esa Fiscalía; y, sobre todo, de no querer ser responsable ante la Historia, por vía de silencio aquiescente, ante semejante aberración, que algún día será calificada de genocidio impune.

Chicho CHIVITE

UNA UTOPIA (?) PREOCUPANTE

DESDE hace una temporada me está preocupando, de forma progresiva, el tema del AMOR CRISTIANO. Cada vez que leo o medito los pasajes evangélicos donde Cristo nos habla del amor, me siento tremendamente confuso, aturdido y hasta temeroso.

No sé si se trata de un temor infundado. Lo cierto es que el pasaje evangélico del «Juicio Final», donde seremos juzgados por nuestro poco o mucho amor, me preocupa hondamente: «Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno... Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber...» (Mt 25,31-46).

Yo vivo «bien», es decir, puedo satisfacer cómodamente mis verdaderas necesidades y, además, me sobra para satisfacer otras que ya no son necesarias, pero sí convenientes para mi desarrollo personal y descanso. Y todavía me sobra algo para ahorrar para el día de mañana. Creo que mi situación económica es bastante común, la propia de la «clase media».

Ahora vienen mis dudas preocupantes: ¿El mandamiento del AMOR CRISTIANO me exige privarme —en favor de los pobres— de lo no necesario o conveniente y, con mayor razón, del ahorro? O, con otras palabras, ¿si no ayudo a los pobres con lo que me «sobra», mereceré el castigo de Dios, seré «maldito» para siempre?

Hace muy pocos días —esto me ha movido a escribir este artículo—, en una de las catequesis para confirmandos, hablándoles a los chicos sobre el tema del AMOR CRISTIANO, una chica de 2.º de BUP me dijo:

«¿No le parece que los cristianos de hoy estamos «suavizando» el Evangelio, al olvidar culpablemente las exigencias del amor cristiano? ¿Cree usted que se puede ser, a la vez, millonario y buen cristiano? ¿Se puede ser, al mismo tiempo, buen cristiano y no privarse de muchos lujos, como tener un «buen» coche, poseer una «segunda» casa en la playa o en el campo, disfrutar de viajes de recreo «costosos», etcétera? En general, ¿es postura cristiana disfrutar de una vida confortable cuando otros carecen de lo necesario?»

Creo que esta chica tenía razón:

hemos suavizado el Evangelio; hemos olvidado las exigencias del amor; hemos falsificado el amor. Creemos que con sentir «compasión» para con los pobres y dar, de vez en cuando, algo para Cáritas o Manos Unidas es suficiente.

Amar es olvidarse de sí mismo para hacer felices a los demás. Mientras no nos olvidemos de nosotros mismos no estaremos en condiciones de hacer felices a los demás. El amor convive desconcertantemente con el sufrimiento. Quien piense amar sin sacrificio, que se despidiera de amar. Olvidarse de sí mismo lleva consigo negarse a sí mismo y esto es ir «cuesta arriba» por donde otros bajan cómodamente.

El AMOR CRISTIANO, ¿es una utopía? Siento miedo al decirlo, pero creo que sí; o, al menos, para la mayoría de los hombres. Y, si no, miremos a nuestro alrededor...

No sé si tienes padres mayores y, además, «raros». ¿Viven contigo; y si viven contigo, los tratas con cariño? Tus hermanos y tú, ¿os sentís fraternalmente unidos, aun después de haberlos casado? ¿Estás contento en tu matrimonio porque se da entre los dos una profunda comunicación amorosa?

¿Cómo es tu relación con tus compañeros de trabajo y con tus vecinos de vivienda? Uno me decía: «Yo en mi casa y los demás en la suya». Crees sinceramente que detrás de las puertas de tus vecinos tienes a unos amigos? ¿No te importaría «moles- tarles» para pedirles un favor? ¿Cuánto criticamos de nuestros compañeros de trabajo y de nuestros vecinos? ¿Eso es amor?

Aunque parezca un contrasentido, ¿los amigos, os amáis de verdad?

— No sé si soy pesimista.

— No sé si el amor es una utopía.

— No sé si a la vista de tanta miseria, Dios nos condenará para siempre.

— Lo que sí sé es que podemos amarnos más y mejor.

— Lo que sí sé es que si nos amamos más, nuestro mundo será mejor.

— Lo que sí sé es que Cristo nos dijo: «En eso conocerán que sois mis discípulos».

Francisco MACAYA

(Sevilla)



(Jueves 30 de mayo 1991)
Domingo 2 de junio de 1991:
Cuerpo de Cristo en solemnidad
de triunfo.

EN EL AMENO HUERTO DESEADO (113)

CORPUS Y NATURALEZA

Aire fresco mañanero de montaña. Mayo cubre el alto valle con niebla blanca de pureza eucarística. La naturaleza se revestirá de fiesta y gala. El sol se precipita en cascada de luz sobre las cumbres. Mi cuerpo erguido parece tocar el cielo. Me encuentro despejado como el nuevo día.

¡Gracias, Señor, por el placér limpio dispuesto por tu amor en la altura de la sierra para elevarnos más hacia Ti!

Una nube inmaculada asciende gozosa por el portillo y extiende su limpieza como alfombra mística para el paso de Dios. otra por la izquierda camina lenta en la escalada. «Ella» no se ven, pero júntanse en la altura media y funden su identidad en abrazo profundo, símbolo de Eucaristía y alma enamorada.

Ahora el sol, en capricho divino, en la fusión de guedejas nebulosas, dibuja un pequeño arco iris: custodia de las montañas, símbolo sacramental, derroche de hermosura, éxtasis del alma contemplativa.

Se oyen las campanas del cercano pueblo que llaman a procesión de homenaje al Amor de los amores.

Tomo en mis manos un pequeño manojito de flores silvestres. ¡También la vida vegetal desea ser ofrendada al pan Eucarístico; al Cuerpo del Señor!

Ansia de eternidad. Unión de tierra y cielo. Aspiración a las alturas. Fusión de la amistad de Cristo con el alma. Abrazo compenetrado de los creyentes. Invitación al banquete eucarístico para todos los peregrinos llamados a la fe.

La naturaleza en esplendor y el Cuerpo de Cristo en el día de su triunfo abrazaron mi alma creyente en una mañana de primavera.

De Jesús sacramentado se nutrirá nuestra alma para entregarse por la salvación de los hermanos.

JUAN



Nazario Garralda García

Nació en Vidángoz (Navarra) el 11-I-1925

Murió en Oviedo el 15-III-1991

Espera la resurrección en Avilés

ORACION Cuando tú nos lo diste, Señor, no lo perdiste.
Cuando te lo devolvemos, no lo perdemos.

NO BASTA EL TESTIMONIO

A lo largo de mi vida, me ha tocado departir frecuentemente con misioneros. Siempre los he reverenciado como hombres de entrega generosa y total, idealistas, y servidores de primera fila. Pero después del Concilio he visto con pena en bastantes que su ideal misionero adolecía de la carcoma moderno-progresista. Ellos me hablaban de preevangélicos. Va pasando su vida entera y siguen todavía preevangélicos. Hablaban mucho mis amigos de testimonio y ejemplaridad, de promoción y liberación.

El testimonio de vida, lo reconoce el Papa (1), «ha de ser la primera forma e insustituible de la misión». Pero no basta el mero testimonio para la proclamación de nuestra fe cristiana.

San Pablo, los demás Apóstoles y, por supuesto, el mismo Cristo fueron un testimonio completo. Pero la Buena Nueva se difundió por medio de la palabra.

Cuando Jesús curaba a los

enfermos siempre les daba, junto a la salud, el mensaje de salvación.

El Papa, en su encíclica misionera «Redemptoris missio», entiende la evangelización por medio de la difusión oral del mensaje evangélico. Lo viene practicando sin cesar en sus viajes apostólicos.

Inútil ha resultado recalcar todos los argumentos posibles a mis viejos amigos del tercer mundo. Inútil incluso la autoridad bíblica de «Los Hechos de los Apóstoles». Se enquistaban en el criterio aprendido de algunos seudoteólogos y pastoralistas. Continúan hoy, veinticinco años más tarde, ofreciendo el testimonio de su castidad y ayuda humanitaria, pero sin predicar el Evangelio.

En el número 205 de nuestra revista (2), afirmaba el señor López Robledo: «Es ahora momento importante de un mayor dinamismo de los católicos. Es curioso: ahora, en el tiempo de sectas proselitistas, muchos cris-

tianos limitan su actividad apostólica al testimonio de vida honesta y obsequiosa con los demás».

La polilla progresista ha agujereado casi todos los tejidos de nuestro catolicismo. Aparte de la denuncia profética, se impone la oración asidua. Pidamos a Dios por nuestros misioneros; recemos mucho por ellos y ofrezcamos nuestros sacrificios y limosnas por y para ellos.

Mantengo ahora firme la esperanza de que mis amigos lean despacio la carta magna misionera del veinticinco aniversario del Vaticano II. Ojalá recuperen a marchas forzadas el tiempo perdido.

Porque desde el año 65 se ha duplicado en el mundo el número de quienes no conocen a Cristo (3). La población mundial ha aumentado; los obreros de la viña del Señor han disminuido; la cizaña de ideologías nefastas ha dañado a muchos líderes del Evangelio.

Si el Papa nos habla de una

«nueva primavera cristiana de la que ya se vislumbra el comienzo» (4), es porque en realidad nos encontramos en medio de un invierno misionero desolador. El Pontífice ha de usar eufemismos; nosotros podemos hablar con más crudeza. Confiamos en su acierto, en su buen ojo clínico al vislumbrar una nueva estación de las flores para la vida cristiana y misionera. Así será. El otea todo el mundo desde su atalaya privilegiada y conoce los entresijos de la humanidad muy por encima de nosotros.

Nosotros hemos de regar y sembrar para que vuelva a nuestras parroquias el fervor misionero de la primera larga mitad del siglo XX. Para que de nuestras familias cristianas broten nuevas vocaciones misioneras.

Nicasio GONZALEZ

- (1) «Redemptoris missio», núm. 42.
- (2) «P'alante» 1 feb. 1991, pág. 8.
- (3) «Redemptoris Missio», núm. 3.
- (4) Idem, núm. 89.

REARME IDEOLOGICO

No me parece exagerado el escribir y propagar que hoy en día, por desgracia, gran parte de España «está anestesiada sin percibirlo, amordazada sin quererlo y extraviada sin saberlo».

Frente al pragmatismo no bastan paños calientes. La alternativa al mismo ha de empezar a fraguarse con la clarificación, lucidez y sobre todo con la divulgación de ideas propias. Los fallos del felipismo no están tanto en el campo de lo social, de lo económico o de lo político —con ser éstos relevantes—, cuanto en el campo ideológico, máxime en su vertiente religiosa. Aquí radica el punto flaco o el talón de Aquiles del socialismo, que no se quiere ver o se prefiere ignorar. La batalla del socialismo hay que darla antes que nada en el campo de las ideas. El pueblo ha de descubrir que sólo el bienestar material, con ser éste apreciable, es una meta totalmente insatisfactoria y engañosa.

La derecha, a mi modo de ver, tiene una gran responsabilidad y sus intelectuales —si es que los tienen— habrían de jugar un insustituible papel al respecto.

Hace algún tiempo que a un eximio periodista le escuché lo siguiente: «La derecha es incapaz de darse cuenta que a todo cambio político le debe preceder un cambio de ideas y éste es imposible en España porque la derecha no las tiene... No hay ninguna capacidad de influir en el ambiente cambiando las mentalidades en una nación que es mayoritariamente de centro izquierda».

Este es el auténtico reto que tiene hoy día la oposición al socialismo.

De nada sirven las lamentaciones. Se tropezará una y mil veces en la misma piedra en todas las elecciones que se celebren, mientras no se logre un eficaz y decidido rearme ideológico de los españoles.

Miguel RIVILLA SAN MARTIN
(Alcorcón, Madrid)



VOTAR PSOE =
VOTAR ABORTO

VIVAMOS CRISTIANAMENTE

SI QUIERES, esposo, padre o madre de familia, matrimonio joven o maduro, o todavía en proyecto, para ti y para tus hijos, UN HOGAR CRISTIANO, SANO, SANTO, ALEGRE y FELIZ, lee este libro.



HOGAR

PEDIDOS A:
Editorial SANCHO:
el FUERTE,
Apartado 372,
31080 PAMPLONA,
o a nuestra Redacción:
UNION SEGLAR -
SIEMPRE P'ALANTE,
C/ Doctor Huarte, 6,
1.º izqda.
31003 PAMPLONA.

PRECIO:
500 pesetas

CIEN AÑOS de DOCTRINA SOCIAL CATOLICA

HOY, como ayer, la cuestión social —que sobrepasa el importante aspecto laboral— ha sido y es una asignatura pendiente. También hoy porque, además del tercermundismo material, podemos hablar de un tercermundismo espiritual en los países satisfechos y superdesarrollados. Sólo dos ejemplos. El primero se origina cuando ambos tercermundismos entran en contacto y la situación resultante es oprimiente y explosiva. El segundo, cuando en la Europa satisfecha de los Doce, los 38 millones de pobres en 1975 aumentan a 44 en 1985, pocos se enteran y menos lo sienten. Es el «homo homini lupus» de Hobbes: el hombre, satisfecho o pobre, se ha convertido en un lobo para su semejante.

El *liberalismo decimonónico*, individualista y materialista supuso un radical egoísmo socio-económico que convirtió al hombre en mercancía. También desarticuló la sociedad e incluso, en España, las instituciones benéficas católicas —eclesiásticas o sociales— mediante la desamortización; atacó a la Iglesia católica; pretendió secularizar o desecristianizar la sociedad agrediéndola en sus valores religiosos... Todo ello agravó los males sociales y creó otros nuevos mucho mayores, sufridos hasta el límite por todos salvo por los satisfechos.

Las injusticias creadas por el capitalismo-liberal, parcialmente subsanadas hoy por un neocapitalismo coincidente en su raíz con aquél, y amigo de un equilibrio social mecánico, han sido contestadas con fuerza por el *catolicismo-social* y las *utopías revolucionarias* (socialistas,

anarquistas, etcétera). Ambas contestaciones han supuesto unas concepciones de la vida y del hombre antitéticas y unos objetivos y técnicas de acción muy diferentes y encontradas.

La historiografía más reciente ha volcado notables esfuerzos a estudiar el *catolicismo-social*. Este movimiento, que no es sinónimo de jerarquía católica, es la respuesta que los católicos, como grupo social, han dado a los desafíos de la industrialización. Últimamente (1990-1991) son relevantes los Coloquios Internacionales de historia celebrados en París, Lille, Lyon, Pamplona, etc., con ocasión del Centenario de la Carta Magna del Trabajo, la Encíclica «*Rerum Novarum*» de León XIII.

Una pregunta inquietante. Si al acercarnos al estudio del *catolicismo-social* contemporáneo, este movimiento asombra por su prontitud en surgir, por su claridad y firmeza doctrinal, por su vasta red de florecientes realizaciones y fructíferas instituciones, y por su carácter de movimiento de masas... ¿por qué sólo el *obrerismo revolucionario* se explica en los libros de texto para estudiantes, se escribe y se habla en los medios de comunicación, y surge en nuestro subconsciente como única realidad? Quizás sea por las espectaculares actuaciones reivindicativas del sindicalismo revolucionario, por el estruendo de las revoluciones bolchevique y otras posteriores, por la prohibición en la España de 1940 —a pesar de la protesta de la jerarquía de la Iglesia— de los muy pujantes sindicatos católicos a beneficio del Sindicato único del Estado y, lo que más nos preocupa, por la fuerte tendencia, existente en

España, de utilizar la cultura y aun los ropajes de la ciencia, como arma ideológica. Es la manipulación y la repetición machacona como método de captar el pensamiento y modelar los espíritus.

A algunos no les interesa recordar el empeño de la Iglesia en defensa y redención socio-laboral; ni que los sindicatos católicos compitiesen numéricamente con los revolucionarios (en Alemania, según K. Reppen, la socialdemocracia tenía 1.100.000 miembros y aquellos 800.000 afiliados en 1900); ni el compromiso, al efecto, por parte de los obispos, sacerdotes, religiosos y de los laicos (primero casi sólo tradicionalistas por antiliberales y contrarrevolucionarios, y tras 1891 también católico-liberales) de todos los estratos sociales; ni la conexión práctica de millones de campesinos, artesanos y obreros al Evangelio. Hasta son incapaces de reconocer que la identificación entre *obrerismo* y *revolución* es insostenible.

Para un historiador es evidente la gran importancia social que tuvieron las corporaciones y sindicatos católico-sociales, su temprano despertar (en Alemania la protesta católica antecede diez años a Marx), su pronta movilización (la Mutualidad comienza en 1840 y 1850 en los principales países de Europa, incluida España), su evolución hacia 1900 desde las activas cooperativas y corporaciones mixtas no dirigidas por obreros, hasta el sindicalismo reivindicativo exclusivamente obrero y dirigido por obreros.

El movimiento católico-social, con perfiles propios según el país, expresó la opción de los católicos por una vía propia (ni liberal ni socialista) en el camino hacia la industrialización. Para él, la ganancia no era la regla suprema de la empresa, sino el desarrollo del hombre concreto e integral en el trabajo. Las guerras mundiales y las circunstancias históricas posteriores malograron, en parte, este gran movimiento, aunque en países como Bélgica este sindicalismo tenga hoy fuerza.

Las instituciones eclesiásticas suplieron muchas veces la falta de iniciativa social de los laicos, de las instituciones sociales y de los poderes políticos. Así lo aconteció mediante la Beneficencia (hay muchos tipos de paternalismo) anterior y posterior a la Revolución liberal.

También ocurrió en el siglo XIX, cuando principalmente la Iglesia creó y dirigió la defensa de la sociedad frente a los gravísimos males originados por el capitalismo-liberal, hasta que en 1900 los sindicatos confesionales católicos fueron dirigidos por los propios obreros. Y ocurre hoy cuando, entre otras congregaciones religiosas, las misioneras de la Caridad de la Madre Teresa, cuidan a los más pobres entre los pobres y, en su auténtico humanismo (divinismo) reconocen que el pobre de Nueva York está más abandonado que el de las calles-pudriero de Calcuta.

La Iglesia estuvo a la altura de las circunstancias, a pesar de aquellos católicos gravemente inconsecuentes, de otros con una mínima sensibilidad social, y de unos terceros que quizás intentasen defender a toda costa ciertas instituciones temporales en detrimento de las personas y, en definitiva, de los principios. Hoy, el egoísmo, expresado en una nula o mínima sensibilidad social, reaparece con fuerza entre nosotros, estemos satisfechos, «acosados» o seamos simplemente pobres.

La Iglesia se acercó a los miserables haciendo suya su causa, pero también a toda la sociedad. Se acercó a todo hombre y no sólo a los trabajadores manuales; a todos éstos y no sólo a los obreros industriales; a todo el obrero y no sólo en su cuestión laboral. Defendió la Justicia y exigió la Caridad. Es decir, sociales porque católicos. También luchó a beneficio de la armonía social sin ahondar —sino subsanando— los conflictos. Hoy, la triunfante vía pacífica de *Solidarnos* ha dado una gran lección histórica y social a los revolucionarios, por violentos.

Así como la *Rerum Novarum* fue el punto de llegada de muchos esfuerzos doctrinales y organizativos anteriores a 1891, y el punto de partida o prólogo de un avance social-católico espectacular, la *Centesimus Annus* de Juan Pablo II es un hito fundamental en la gran crisis final del siglo XX para indicar, desde una perspectiva universal, el camino —no el modelo— de una nueva sociedad que nos introduzca con esperanza en el tercer milenio. Todo se ha ensayado con un rotundo fracaso, salvo la doctrinal social católica.

J. F. GARRALDA ARIZCUN
(Cantabria). Doctor en Historia

A TIERRA SANTA CON D. LUIS VERA

La última peregrinación, antes de la guerra del Golfo, fue la de SIEMPRE P'ALANTE, en septiembre del 90.

Esta es la primera después de la guerra:

Salida de Madrid el 12 de junio, miércoles.

Regreso el 19, miércoles.

Visita de todos los **SANTOS LUGARES**.

Hoteles de 4 estrellas.

Pensión completa, en habitación doble, con baño: 125.000 pesetas. Todo incluido.

Inscripciones: D. Luis VERA.

Savitur. P.º de Sancha, 60, 28016 Málaga.

Teléfono (953) 229220.



MINDSZENTY VUELVE A HUNGRÍA

Una de las figuras más trágicas del tiempo de la guerra fría, el Cardenal húngaro Jozsef Mindszenty, fallecido en el exilio de Viena en 1975, podrá descansar finalmente en su tierra. Sus restos mortales fueron trasladados desde el Santuario de Marizell, en Austria, hasta la catedral de Esztergom, en Hungría, la sede del Primado magiar.

Mindszenty tuvo que sufrir tanto el totalitarismo nacionalsocialista, como el comunista. Fue torturado ya por los nazis, por la ayuda que prestó a judíos húngaros durante la Segunda Guerra Mundial. Pero sobre todo, Mindszenty fue una víctima del jefe de los comunistas húngaros de después de la guerra, el stalinista Matyas Rakosi. En 1949, en un

juicio apañado, los comunistas condenaron a Mindszenty a cadena perpetua.

Gracias a la insurrección de 1956, Mindszenty pudo salir de la cárcel. Pero esta libertad le duró poco. La llegada de los tanques soviéticos le obligó a refugiarse en la embajada de los Estados Unidos en Budapest, donde pasó 15 años.

Más adelante, el Vaticano llegó a un acuerdo con Budapest, y Mindszenty tuvo que abandonar Hungría en 1971. Ciertamente, tras una petición explícita de Pablo VI a Mindszenty. De otro modo, Mindszenty no hubiera salido del país. En 1974, otro golpe duro: Pablo VI destituyó a Mindszenty de su cargo de Primado de Hungría. El 6 de mayo de 1975, Mindszenty falleció en Viena.

LA ATONIA POLITICA DEL PUEBLO ESPAÑOL

Se pregunta el eurodiputado Fernando Morán, con cara de susto, ¿por qué el ciudadano no sigue con interés el Parlamento. Y por qué el desinterés por la vida política y el ataque insistente a que se ve sometida?

La respuesta es muy sencilla. Los sencillos ciudadanos de a pie saben hasta la saciedad que los políticos no son sencillos, porque prometen mucho antes de las elecciones, mientan a destajo, se ponen a sí mismos el sueldo que se lo elevan cuando les place, tiran el dinero del pueblo con vistas a la galería de sus intereses políticos partidistas y con mucha frecuencia no disimulan su dormir distraídos en el Parlamento.

Los sencillos ciudadanos se sienten por tanto engañados por los políticos y desengañados de la política.

No entienden por qué los políticos legalizan primero la droga para luchar después contra ella.

No entienden por qué han legalizado

el aborto, hartos de hablar de derechos humanos.

No entienden por qué han condenado cien veces el terrorismo al que en un principio aplaudían porque les convenía.

No entienden por qué han querido cortejar tanto a la Iglesia para sacar el machete cubano en pleno fervor de sus arrumacos.

No entienden por qué se les llena la boca de la palabra «libertad», cuando la inseguridad ciudadana es sobrecogedora a punta de navaja.

Menos aún entiende el pueblo soberano la presencia de políticos en altos cargos con una conducta tal que en cualquier nación que se tenga por democrática se verían obligados a dimitir, mientras aquí se les premia.

Y, todavía se atreve a preguntar con admiración, de pobladas cejas el eurodiputado Fernando Morán, ¿por qué tanto desinterés del ciudadano por la política!

Angel GARRALDA

INDULTO A CAPRICHOS, «23-F»

HAY indultos polémicos que claman al cielo por lo arbitrarios, clamor más airado —y con razón— cuando se disciernen dentro de un mismo lote con patente agravio comparativo entre beneficiados y excluidos y el criterio selectivo es a todas luces inicuo, esto es, contrario a la más elemental equidad, con el escándalo social consiguiente, ya que lo graciable no lo es nunca hasta el punto de no reconocer cortapisa alguna, ni siquiera ética. No cabe indultar porque sí al superior y más responsable y retener, por el contrario, en prisión al inferior en rango y subordinado en la conjunta empresa delictiva. Esto es lo que ha ocurrido en la liquidación punitiva del intento subversivo, totalmente incruento, del 23 de febrero de 1981; mientras el general Armada, promotor y máximo dirigente de la fallida acción a escala nacional, es indultado tan pronto esto se ve asequible, el teniente coronel Tejero, subordinado y meramente operativo en el concreto episodio de la ocupación temporal del Parlamento con retención de los parlamentarios, liberados indemnes horas después, sigue preso indefinidamente sin haberle sido aplicado hasta ahora beneficio penitenciario alguno de reducción de condena, pese a su irreprochable comportamiento.

El considerando 124 de la sentencia del Tribunal Supremo —sobre el que insistiremos si es menester en ocasión próxima—, con su rotundo parangón entre dos determinadas figuras, laudatorio para el rectilíneo temple de Tejero y descalificador de la doblez de Armada, es harto elocuente.

Pero es el caso que la onda expansiva de demérito levantada por la arbitrariedad antedicha viene a rozar —sin razón, por supuesto— a la propia Corona, bajo gratuita tacha de favoritismo inferible del dato de haber sido siempre conocido el general Armada como «el hombre del Rey», bien que cualquier reticencia en tal sentido deba ser rechazada. Aun siendo así, lo que sí ha venido posiblemente jugando al hilo de la irreverente versión y dándole pábulo es un intuible, oficioso, interés político adulatorio, de obsequiosidad, halago y complacencia hacia la Corona por parte de quienes realmente deciden acerca de si ha de indultarse o no a un penado.

Sea como sea, la equidad y la opinión pública, claramente manifestada ésta ya en sentido favorable, reclaman la liberación sin más demora de don Antonio Tejero, que no tiene por qué ser «el último de Spandau».

Adolfo DE MIGUEL

(ABC, 9-5-91)

MATRIMONIOS MAL AVENIDOS

ROMA (corresponsal).—Hasta aquí ha llegado el clamor, que no cesa ni decae, levantado en Madrid y en España entera, por la sentencia del Tribunal Diocesano de Madrid, que anula otro más de los varios matrimonios de la conocida señora, o señorita, Isabel Preysler. La gente está indignada y los jueces se defienden agarrándose al positivismo jurídico. El escalón superior que tiene que hacer firme esta sentencia, la Rota española, asediada por la protesta popular, se ha inhibido en favor de la Rota romana y le ha pasado el expediente, o «patata caliente», que ésta dejará dormir unos cuantos años.

Recordamos un clamor parecido cuando se anuló el matrimonio de la señora Carmen Martínez Bordiu y Franco con don Alfonso de Borbón y Dampierre, con gran satisfacción del anticuario francés monsieur Jean Marie Rossi. Pocos días después, nada menos que el propio Papa Juan Pablo II dio públicamente un toque de atención diciendo que no se abusara

del diagnóstico de inmadurez y de otros camelos análogos del derecho positivo. Un conocido sacerdote español involucrado en el asunto murió de un infarto en plena calle. Este asunto se sigue aireando bastante porque el joven Francisco de Borbón y Martínez es el candidato de una de las fracciones legitimistas francesas al Trono de San Luis.

Hace años acompañé a una persona a visitar a un miembro de la Rota para quejarse de la lentitud con que se estaba tramitando su expediente. El sacerdote le contestó con notable flema, que la Iglesia es muy sabia y pretende con su deliberada lentitud que se canse y abandone uno de los tres. No dijo uno de los dos, sino uno de los tres, para dar a entender con sobriedad y elegancia que casi siempre hay alguno o alguna persona más que está fuera, esperando y atizando el fuego.

Al comienzo de la Cruzada de 1936 se produjo la siguiente anécdota:

«Un día del mes de septiembre de 1936 comían juntos por

primera vez en el hotel Fernando e Isabel, de Valladolid, el general Mola y los dirigentes carlistas señores Zamanillo, Lamamié de Clairac y José María Valiente. En el curso informal de la conversación, el general dijo que él pasaba por toda la política religiosa en curso, menos por la supresión del divorcio; era una barbaridad que, si un hombre se equivocaba en su matrimonio, tuviera que seguir toda su vida pagando las consecuencias de ese error sin poderlo rectificar. Y que, por tanto, en cuanto se consolidaran los frentes, él pensaba establecer el divorcio.

Como entonces no había cardenales progresistas, los nuestros estaban desentrenados a oír cosas así y sufrieron una tremenda emoción. El primero que se rehizo y bajó al ruedo a lidiar ese toro fue José María Valiente. Explicó que muchos disgustos pasajeros, corrientes en cualquier matrimonio, podrían convertirse en una ruptura irremediable si hubiera facilidades para divorciarse; mientras no

las haya, los cónyuges se aguantan su disgusto, se serenán, la cosa pasa, y el matrimonio reconstruye su felicidad. Los matrimonios irremediablemente rotos, pero que no pueden divorciarse porque no hay divorcio, contribuyen con su sacrificio a salvar otros matrimonios atribulados pasajeramente y salvables.

—¿Por qué se les va a exigir un sacrificio tan grande en beneficio de los demás?, contestó el general.

—Pues lo mismo que usted le pide la vida al soldadito de veinte años que va a morir esta noche en Guadarrama en beneficio de todos nosotros —replicó Valiente.

—Tiene usted razón; no había caído en eso; no habrá divorcio —terminó Mola.

Cuando se levantaron y despidieron se fueron todos a descansar de la emoción sufrida. (Tomado del libro *Apuntes y documentos para la historia del Tradicionalismo Español, 1939-1966*, de Manuel de Santa Cruz, tomo I, página 163).

SEGLARES CATOLICOS ESPAÑOLES

LA UNION SEGLAR DE NAVARRA



APOSTOLADO DE LA FIDELIDAD CATOLICA

—Si no eres de los resignados que estérilmente se lamentan de la destrucción de la Ciudad de Dios, sino de los esforzados que se aprestan en Su Nombre a defenderla y salvarla,

TE ESPERAMOS

LA UNION SEGLAR DE SAN FRANCISCO JAVIER DE NAVARRA, asociación civil reconocida por la Dirección General del Ministerio de la Gobernación con fecha de 19 de enero de 1977, ideadora del lanzamiento, ha asumido desde 1982 la responsabilidad de llevar a cabo este proyecto periodístico del quinquenal navarro católico «SIEMPRE P'ALANTE».

La UNION SEGLAR, como asociación civil de seglares, no depende clericalmente de la autoridad religiosa; pero, como inspiradas todas sus actividades en una concepción católica de la vida, se declara gozosamente fiel al Pontífice Romano y a los obispos en comunión Magisterial con él. La Doctrina religiosa, política, social y económica, etcétera, de las Encíclicas Pontificias iluminará nuestras actuaciones. UNION SEGLAR es garantía de fidelidad católica inquebrantable.



Penosa situación en la que podría verse el ilustre académico señor López Rubio si se cumplieran los siniestros propósitos de la CE.

LA «Ñ» DE ESPAÑA

Empezaron obligándonos a arrancar olivos, con lo cual arruinaron la ensalada y el gazpacho; nos redujeron la flota pesquera, acabando así con el bacalao y la merluza; tuvimos que arrancar también miles de cepas de vid, dejando el vino a merced del agua y de la cerveza, y como ya nos han minado el cuerpo debilitando nuestro menú tradicional, ahora dicen que quieren cargarse el alma. «La sangre del espíritu es la lengua», decía mucho Unamuno, así que pudieran pretender desanimarnos o desalmarnos arrebatándonos el alfabeto. Por lo leído en otra parte, no sé qué supercompañía de éstas que el pérfido Delors viene organizando para la perdición de Europa, ha pedido, es decir, ha mandado —aunque ahora lo desmientan— que hagamos desaparecer la eñe de nuestras máquinas de escribir, ahora ya ordenadores. Si también tragamos eso, demos por muerta a la patria. España será ya simplemente España, y una España sin eñe ni es España ni es nada. Mejor dicho, eso eso: nada.

F. J. LOSANTOS